

EL hALL

BOLETIN INFORMATIVO DEL COLEGIO DE ARQUITECTOS DE LA RIOJA

AÑO 1, NUMERO 5

MAYO 1995

EL ENEMIGO

FERNANDO ANDRES

He aquí un cuento volteriano que, como toda fabulación, tendrá algún parecido con la vida real, máxime teniendo en cuenta que ha sido redactado expresamente, para este Boletín.

Cierta noche, allá por el mes de Agosto de 199., hacia las tres de la mañana, quien hubiera pasado ante el edificio, cuidadosamente rehabilitado, que alberga el Colegio de Arquitectos de la Rioja hubiera podido ver, en la primera planta, unas luces, semejantes a fuegos fatuos, que se colaban por las rendijas de las ventanas y balcones.

Cualquier supersticioso hubiera pensado que los fantasmas de los antiguos dueños volían para tomar posesión del viejo caserón.

La explicación, no obstante, era mucho mas simple y, a la vez, vulgar, como casi siempre ocurre.

Esa tarde noche habían impartido una conferencia, en el Salón de Actos del Colegio, dos arquitectos comprometidos con la construcción de viviendas en algunas de las regiones mas pobres del tercer mundo. Tenían la intención de explicar, y en lo posible contagiar, a otros compañeros, su solidaridad con los mas necesitados. La conferencia había sido interesante y densa, prolongándose hasta terminar cerca de dos horas mas tarde de lo previsto. Después de cenar en un restaurante cercano, organizadores y conferenciantes decidieron volver al colegio para disfrutar allí de la sobremesa que no habían podido mantener en el comedor debido a lo avanzado de la hora.

Así, tras haberse procurado, a su paso por los bares de la zona, una discreta cantidad de botellas de diferentes licores se encontraron instalados en el hall del Colegio que, como dijo uno de los presentes, cumplía de este modo, esa noche, uno de sus cometidos esenciales; aunque por esta vez, el hall no fue precisamente "un lugar de no muchas palabras donde se inicie el conocimiento o la conversación" como alguien ha dejado escrito. Por el contrario allí se habló por los codos y se contaron historias que, aún hoy, recuerdan, con agrado, la mayoría de los presentes.

Uno de los conferenciantes era un arquitecto riojano muy conocido, en Logroño y su comarca, en tiempos todavía no lejanos. En vez de licor, se había conseguido varias botellas de Bosconia del 89 que se estaba aplicando a vaciar pausadamente y con verdadera delección. Este hombre llevaba varios años viviendo en el Africa central, dedicando sus conocimientos y "su arte", como esa misma noche dijo, a mejorar la calidad de vida de sus conciudadanos. Era el que menos había inter-

venido en el acto público que había tenido lugar esa tarde y muchos de los presentes, que recordaban su verbo incontinente y apasionado, estaban sorprendidos de su habitual reserva.

Se había bebido, tranquilamente, casi tres botellas del incomparable vino de López de Heredia cuando, levantando su enorme cabeza, atrajo la atención de la asamblea con una especie de siseo que indicaba su intención de hablar.

Señores -dijo con una voz profunda que invadió la habitación-. A veces, merced al exotismo con el que, los que llevamos algún tiempo en países extraños, envolvemos nuestra conversación, pudiera parecer que tratamos con gentes que no pertenecen a nuestra misma especie. Pero yo les aseguro a ustedes que el hombre, la ambición o los medios que se emplean para conseguir un fin, bueno o malo, son practicamente los mismos en la Gran Via de Logroño y en la mas profunda selva de Africa.

Para ilustrar esta afirmación -continuó, repantingándose en su sillón- me gustaría relatar aquí una historia que, si logran ustedes hacer abstracción de las circunstancias, seguramente, les ha de resultar familiar.

Me la contó un Brujo Hechicero, a mi llegada al Africa Central, a la luz de la llama de una hoguera de bosta de vaca, mientras ingeríamos cantidades formidables de cerveza de centeno a medio fermentar. Sabrán ustedes que, igual que aquí conviene hablar con la Comisión Regional de Urbanismo antes de hacer ciertos proyectos que, a la postre, pueden resultar conflictivos, en el lugar de Africa en el que me había tocado trabajar, antes de iniciar una construcción, conviene consultar al hechicero de la región que es quien arregla las cosas con los espíritus que habitan la tierra. Estos son algo así como los ecologistas de la zona, en todo caso, criaturas a las que no conviene molestar.

Una noche, recién llegado a Africa, había ido yo a ver a Mamabúm Sayá. Este era el nombre del Brujo encargado, desde hacía ya bastantes años, de supervisar las nuevas construcciones en su tribu. Mamabúm Sayá era un hombre viejísimo. Su arrugada piel era de un hermoso color negro que contrastaba con el de su brillante pelo blanco. Me escuchó durante un rato, sorbiendo suavemente la cerveza que nos servían en unos cazillos de plástico Made in China; luego, casi sin dejarme terminar, rompió a hablar y, en un largo y monótono monólogo,

me dijo lo que tenía que decirme.

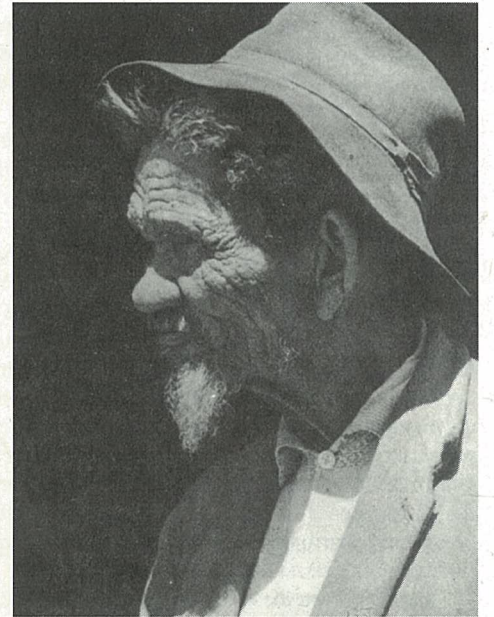
- Oyeme atentamente, blanco. Mi padre era hechicero y mi abuelo y su padre y su abuelo también lo fueron. Nunca, hasta ahora, ni ellos ni yo, tuvimos que intervenir para nada en lo concerniente a la construcción de nuestras viviendas. Los brujos nos dedicábamos a curar, los artistas a crear y los constructores a construir, todos conocíamos nuestro oficio y nadie invadía las competencias de los otros, ocupados como estábamos en intentar hacer bien cada uno nuestro trabajo. Vivíamos en una tierra pobre pero nuestra famosa forma de vida tradicional nos permitía llevar una existencia que, prácticamente, discurría sin agobios.

Durante siglos los que mandaban en el país, uno tras otro, sin excepción, hicieron con nosotros sus mas nefastos ensayos de desgobernación. Aunque la cosa no empezó a ponerse, realmente, mal hasta la dictadura del Pequeño Sultán, tras la gran guerra, cuando algún tecnócrata desaprensivo decidió que teníamos que incorporarnos a la civilización occidental.

Repetidamente, desde los centros de poder, se hicieron planes con el fin de cambiar nuestra forma de vida. Siempre, naturalmente, enfocados a volver mas productiva y fácil la explotación por ellos y para ellos de nuestros recursos.

Primero se empeñaron en que teníamos que abandonar nuestros cultivos tradicionales para que ellos pudieran plantar especies de árboles desconocidas. Luego tuvimos que matar nuestras cabras porque se comían su árboles. Después nos dieron dinero para comprar otra vez cabras para que limpiaran sus bosques. Nos obligaron a matar las vacas que criábamos desde siempre y trajeron otras que ni daban leche, ni sabían trabajar, ni aguantaban el clima de estas montañas. Muchos de los nuestros tuvieron que emigrar a ciudades sucias y ruidosas en las que hacían los trabajos, que casi nadie quería, a cambio de sueldos de hambre.

Los que quedamos vivos como el fuego arrasaba sus bosques dejando nuestros montes a merced de la erosión. Luego una epidemia acabó con las vacas que habían sobrevivido a las enfermedades, y a las alimañas, haciéndonos, sin que los supiéramos, un gran favor. Aprovechando que los estrepitosos fracasos de nuestros administradores les habían hecho olvidarse de nosotros por un tiempo, sigilosamente y trabajando con empeño, poco a poco, fuimos recuperando nuestra forma de vida tradicional, a la par que nuestro patrimonio. Pero, ¡que poco dura la alegría en la casa del pobre!. Los cambios políticos se sucedían en nuestro país mucho mas rapidamente que las tonterías en la boca del loco. Pasaron cosas que hicieron que, en nuestra región, se eligiera una especie de Consejo Autónomo de Ancianos. Este Consejo no estuvo nunca compuesto por ancianos, elegidos democráticamente en comicios abiertos, sino que fue copado, para nuestra desgracia, por camarillas de hábiles políticos que se iban turnando en el poder. Se creó una brutal y despiadada infraestructura funcional y a su alrededor una turbamulta de cargos y puestos de confianza que, tirando cada uno por su lado, consiguieron colapsar, practicamente, la vida administrativa de lo que posiblemente llamábamos Autonomía. En este ambiente cualquier despropósito era posible, según quien fuera su



promotor, y, si se trataba de dejar a un genio cualquiera aplicar sus teorías en las zonas mas alejadas del país, como lo es la nuestra, no solía haber oposición por parte de nadie. Así es como, veinte años mas tarde y de forma mucho mas chapucera que en multitud de otros sitios, tuvimos acceso a los "enormes beneficios" que para los habitantes de las zonas agrarias mas deprimidas proporciona el Turismo Rural. Nos enviaron una cuadrilla de misioneros laicos, bastante bien pagados por cierto, para enseñarnos a doblar las servilletas y a disponer las mesas de la manera que, nos dijeron, les gustaba a los visitantes que, según ellos, vendrían en tropel para conocer nuestra "forma de vida tradicional".

Desde el principio nos parecieron, y en realidad eran, unos solemnes majaderos, pero como, de forma insinuante, aunque poco clara, nos prometían subvenciones, que nos hacían mucha falta, pasamos, sin rechistar, por casi todo lo que nos dijeron que había que hacer. Tuvimos que sacar las vacas de nuestras casas porque olían. Tuvimos que cambiar nuestros fuegos, que, desde siempre, habíamos alimentado con bosta de vaca y leña seca de arbusto, por cocinas de gasoleo. Privados de la protección del humo de nuestros hogares, las moscas y los tábanos se nos comían vivos. Entre tanto los turistas, hartos de las incomodidades que les producían todas las maravillas de la vida rústica, huían de nuestras viviendas y se alojaban en alguno de los hoteles y residencias que, mediante subvenciones, sufragadas con el dinero que estaba destinado a rehabilitar nuestras casas, habían edificado en nuestros montes, profesionales llegados al olor del maldito "turismo rural".

Mal que bien nos fuimos reponiendo de esta nueva agresión. Para entonces ya habíamos entrado en contacto con lo que llamais civilización. Sabíamos lo que era un Juez y un Juzgado. Habíamos tenido, por primera vez, conflictos con nuestros vecinos por causa de los pastos y el agua de nuestros ganados aunque, en realidad, se trataba de asegurar la propiedad de ciertos terrenos que lo mismo a ellos que a nosotros nos habían prometido pagar bien. Contratamos arquitectos que proyectaron las modificaciones que había que hacer en nuestras casas e hicieron los planos que ayudaron a devolverlas a su estado original. Vinieron abogados que se encargaron de inscribir a nuestro nombre, en los nuevos registros, las propiedades que habían sido nuestras desde tiempo inmemorial.

Y un día llegó él. Era un hombre vulgar, gordete y pomposo, que podía llegar a ser tan maleducado como grosero, y, casi siempre, actuaba de manera prepotente. Se presentó ante nosotros acompañado por algunos de los funcionarios de nuevo cuño del gobierno regional,

(continúa en página siguiente)



PUBLICACIONES

(viene de página anterior)

presumiendo de una retahila de títulos, sacados de no se sabe donde. Provocó conflictos injustos en los que él mismo defendió a los que había incitado a litigar, cobrando, a pesar de que casi siempre perdía, cantidades considerables por no arreglar los problemas que, previamente, había causado. Azuzó a los hermanos contra los hermanos y a los padres contra los hijos. Asesoró, malintencionadamente, a ciertos vecinos en contra de algunos municipios y a ciertos municipios en contra de algunos vecinos, siempre en beneficio propio. Atropelló a los ancianos y a los desvalidos, defendió a los ricos en detrimento de los pobres y, sin embargo, se las arregló para no dejar casi nunca satisfechos a sus clientes. Se proclamaba a sí mismo Abogado Urbanista graduado en la Universidad Coránica de Tombocú. Consecuentemente, como si la ostentación de tan incongruente título le diera mas derechos que a nadie, estaba metido en la mayoría de los negocios, poco claros, que alrededor de la pujante, y no siempre ordenada, industria de la construcción se montaban en nuestra región. Varias de las agresiones que, por entonces, sufrió nuestro, ya agotado, patrimonio arquitectónico fueron perpetradas por él, directa o indirectamente.

Con vagas promesas de inconcretos beneficios se las arregló, valiéndose de engaños, para que le cediésemos el hermoso monte comunal de la tribu a una empresa de la que era socio mayoritario. Al tiempo nos presionaba para que le vendiéramos, casi por nada, todas las propiedades que teníamos en los alrededores. Vagamente, nos explicó que el objeto de todas esas operaciones era el de construir un enorme pastizal para que algunas personas muy ricas y excéntricas vinieran a perseguir por la hierba unas bolas que, previamente, lanzan lo mas lejos posibles golpeándolas con un bastón. Como estaba apoyado por algunos miembros de la tribu que dijeron, con amable zalamería, que esta operación iba a traernos grandes beneficios, y por bastantes miembros del Gobierno que nos hicieron comprender, con bastante prepotencia y mala educación, que, si no cedíamos, los beneficios podrían convertirse en severos perjuicios, llamamos y esperamos, como de costumbre, la llegada de tiempos mejores o que alguien, no se sabe muy bien quien, arreglase el asunto por nosotros.

Un día, de madrugada, uno de los nuestros, a su vuelta de la capital, donde había ido a reclamar la subvención que le habían concedido, pero no pagado, cinco años antes para plantar unos frutales que ya hacía dos años que había tenido que arrancar por imposición de la Comunidad Económica Africana, nos convocó, urgentemente, a una reunión en la casa comunal de la tribu. Allí nos dijo que, en su búsqueda de recomendaciones para arreglar el asunto de la subvención, había ido a parar a la choza de un primo segundo del ayudante del cocinero del Gobernador, que parecía tener cierta influencia en palacio. Mientras discutía con el

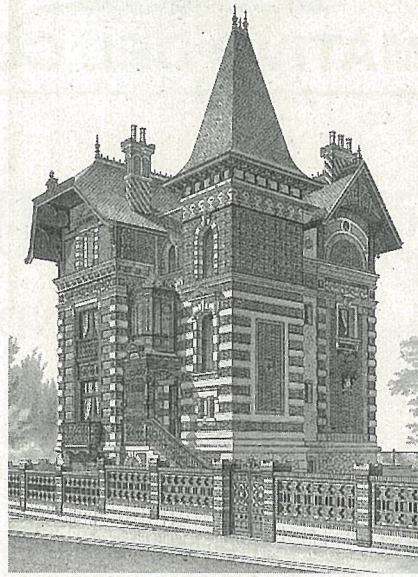
mediador ciertos aspectos sobre la compensación económica que habría de desembolsar si, al final, el asunto se resolvía satisfactoriamente, casualmente, hablaron del pastizal que quería construir el individuo que vivía entre nosotros. El intermediario, que era hombre informado y sabía de otros engaños perpetrados por el mismo sujeto en parecidas circunstancias, reveló gratuitamente a nuestro conciudadano cosas, que, cuando nos las repitió, nos pusieron los pelos de punta. Nos dijo que, una vez terminado el pastizal, ni nuestras vacas ni ninguna otra clase de ganado podría pastar en él. Que el riego de aquel pastizal inútil y el abastecimiento de las urbanizaciones que habría que construir para hacerlo rentable iban a acaparar toda el agua de nuestro valle, que, seguramente, los promotores, ya se habrían encargado de monopolizar legalmente con la ayuda de sus amigos de la administración. Naturalmente nuestros cultivos y nuestra ganadería tendrían que desaparecer. No quisimos escuchar más. Al amanecer de ese mismo día el pueblo en pleno, salvo los ancianos, los enfermos y los niños, estaba concentrado a la puerta de la cabaña de nuestro enemigo. Los hombres, en vanguardia, armados con las lanzas y bastones de combate con los que vamos a la guerra. No hubo que decirle nada, solo golpeábamos rítmicamente el suelo con los pies. Cuando apareció en la puerta de la choza y nos vió, sin decir palabra, se encaminó a la salida del poblado. Le acompañamos todos hasta mas allá del límite de nuestro territorio y allí nos quedamos hasta que desapareció hundiéndose en el horizonte.

A partir de ese día -dijo con un leve tono de burla en la voz que, por primera vez, pareció animarse- los espíritus y yo supervisamos las construcciones en esta parte del mundo. Pero ni como los espíritus ni yo somos estúpidos, en lo que sobrepasa nuestros conocimientos técnicos, acostumbramos a pedir asesoramiento a quien tiene capacidad de asesorar. Supongo que podremos contar contigo y que nos asesorarás de forma que no haya que acompañarte nunca fuera de nuestro territorio.

Esta, señores, es toda la historia.

Agotado por el monólogo se sirvió la última copa de vino y la vació de un trago. Luego, como nadie parecía querer decir nada, se dirigió, nuevamente, a la reunión y afirmó con voz cansada: Yo, señores, vuelvo la próxima semana a mi país de adopción. No me compadezcan. A pesar de la falta de medios con la que me veo obligado a trabajar tengo un montón de enormes ventajas. Tengo la amistad, la ayuda y la confianza de las personas para las que trabajo, tengo la satisfacción que da el trabajo realizado libremente sin obedecer a otros intereses que los de la lógica aspiración de la obra bien acabada. Pero, sobre todo, tengo a Mamabúm Sayá. Piensen. Con la mano en el corazón: ¿Qué tienen ustedes?, ¿a quién tienen ustedes?

Nadie dijo nada y él con un "buenas noches" desapareció escaleras abajo.



BIBLIOTECA

Como contrapunto al tratamiento "formal" que últimamente se viene dando al ladrillo por parte de algunas empresas y arquitectos, inicio esta sección con una imagen del libro ARCHITECTURAL BRICKWORK de David Jenkins, (recientemente adquirido por nuestra biblioteca) en la que se nos recuerda que los valores tradicionales del ladrillo estaban mas bien del lado de la "textura" que de la "forma". Abro así un debate en el que Javier Solozabal ha aceptado participar próximamente contándonos sus experiencias desde la página de al lado.

Otra curiosidad que hemos adquirido ha sido un libro que trae las fotografías que MENDELSON hizo en su viaje a América de 1924 y que tanto impacto causaron en los prolegómenos de la arquitectura moderna.

Item mas. Ahora que los asilos se proyectan como panópticos podría ser de interés el saber cómo se hacen las cárceles. Para despejar dudas hemos comprado un libro en inglés que trae las mas recientes cárceles de todo el mundo.

A fin de tener noticias del enemigo hemos adquirido un libro titulado MURRAY ARMORS HOME PLANS que es algo así como un manual para hacerse la casa sin arquitecto. Empieza así: "The Rolls Royce way of having a new home built is to use an architect in private practise who specialises in individual houses"; el resto os lo podeis imaginar.

Mas cosas que se han comprado: una monografía de TEN arquitectos que no son diez como pudiera parecer sino tan solo dos chalados que se dedican a hacer high tech en Méjico. De la misma colección

otro libro dedicado a FRANCISCO MANGADO, ese huracán navarro que asola la plaza que pilla (Olite, Estella) y que arquitectura no sé si sabe hacer pero en marketing debe ser un genio. Para completar la imaginería tecno hemos adquirido una monografía de RICHARD ROGERS y una publicación sobre la mediateca en Nimes de NORMAN FOSTER.

Gracias a la serie Architectur in detail podemos recorrer a partir de este mes, sin salir de la biblioteca, la RED HOUSE de Philippe Webb y el PALAIS DU MACHINES de la Expo de Paris de 1889.

La sección "dibujo de arquitectura" se ha enriquecido con el hermoso libro del padre de Ernesto Reiner sobre el Camero Viejo (¡que no lo teníamos!). Para la sección "guías de arquitectura" hemos comprado un par de libritos sobre arquitectura reciente de Chicago y Los Angeles del tamaño de un paquete de tabaco. En la sección "monografías" no había ni un Piranesi por lo que la editorial Electa nos ha colado el suyo. La sección "pornografía" se ha visto incrementada con un par de volúmenes titulados LIGHT & SPACE que no tengo ni idea de cómo han podido llegar hasta nosotros. Para la sección "autonomías", Castilla nos ha aportado un exhaustivo estudio sobre el yeso policromado en idem región durante el siglo XVI. También el IER nos ha remitido todas sus últimas publicaciones, cuyos títulos no transcribo para evitar sentir vergüenza ajena.

Voy con las revistas y, ya que estoy embalado, comienzo por COMUNIDAD, la publicación de nuestra Comunidad Autónoma que es un canto tan impúdico a nuestros gobernantes que nos hace añorar como menos fascista aquella publicación llamada CLAVIJO. Si la inteligencia se midiera por la capacidad de reflexión y autocrítica el censo de la humanidad dejaría de ser inmediatamente una preocupación. Otra cosa es lo que haríamos con tanto mono. ¡Anda que el último número de DE BUENA FUENTE a todo color, sobre las excelencias de la gestión del ayuntamiento de Logroño también se las trae...

Pero vayamos con las arquitecturas. El nº 50 de A&V estaba dedicado a Berlín, aunque mas allá del interés por la ciudad (y nuestro viaje) creo que vale la pena leerse la polémica entre LAMPUGNANI (por una nueva simplicidad) y Daniel LIBESKIND (que viva la alegría). El 51/52 es un anuario del año 94 en el que prefiero las noticias de las últimas páginas que la selección de obras; (y se acabó, que hoy me he quedado sin hueco para mí). JDC

HAY FRASES QUE VALEN POR BIBLIOTECAS

No estoy muy seguro de que todas los meses pueda encontrar frases que valgan por bibliotecas en el sentido estricto de compensar cantidad con calidad o extensión con profundidad. De lo que sí estoy seguro es de que algunas frases, como estas que traigo hoy, pueden dar lugar a polémicas tan extensas como bibliotecas.

"...en la arquitectura de nuestros días la ilusión del arquitecto de que, al trazar sus planos, está haciendo arquitectura (profesión liberal) y no política, estalla en toda su falsedad en la forma misma de los edificios, en los bloques de los habitáculos suburbanos, en las murallas de cemento a lo largo de las playas, donde ni estructura ni ubicación ni cálculo de espacios obedecen para nada a necesidades y resistencias de terreno, de materiales o de cuerpos de inquilinos que el ingenio tuviera que vencer, sino a las puras leyes del Capital y del Estado.

(Agustin García Calvo. "Progreso por ferrocarril, regreso por carretera", rev. Archipiélago nº 18-19, invierno 1994)

1) Sobre la frustración profesional: ¿qué pensaría Vd. si va con su niño al médico porque tiene catarro y éste (el médico) para demostrarle su capacidad profesional le propone un trasplante de pulmones?

2) Actuación en el Patrimonio: ¿qué pensaría Vd. si a mi abuela que tiene 98 años, para rehabilitarla, le hacemos un trasplante de piernas de atleta?

(Pedro Alfonso del Castillo. Conversaciones sobre una servilleta de bar)

ENTRE ARQUITECTOS

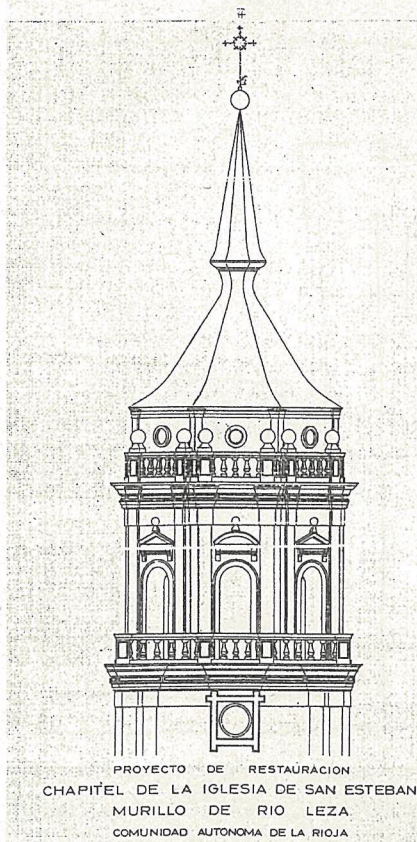
TORRES GONZALO & CO.

EL OFICIO DEL ARQUITECTO

En estas notas que nos ha pedido ELhALL para compartir "entre arquitectos" nos hemos tomado la libertad de reflejar algunas anécdotas curiosas que nos han ocurrido en el "difícil" ejercicio de la profesión. Curiosamente, a lo largo de los años, se producen situaciones que van de lo joco-festivo hasta aquellas que entroncan con el difícil papel del arquitecto a la hora de decidir indefectiblemente sobre aquello que no sabe y que sin embargo, por "imperativo profesional" debe resolver.

Recuerdo (habla Raul), cuando nada mas terminar la carrera, un experimentado arquitecto me llevó a ver la restauración de un monumento. En el transcurso de la visita se planteó un problema que amablemente compartió conmigo y me dijo textualmente: "tú que acabas de terminar la carrera y lo tendrás fresco, ¿qué producto químico se utiliza para envejecer y dar patina al cobre?". Yo comprendí en ese momento que en presencia del constructor y tal como había encabezado nuestro compañero la pregunta, no me quedaba mas remedio que contestar. El desasosiego propio de los exámenes me invadió y no se me ocurrió otra solución, y así lo expresé, que la de la orina. Amablemente agradecieron la respuesta y el contratista dió las órdenes necesarias para que sus operarios almacenaran tan cualificado producto químico con el que "patinar" el medio metro cuadrado de chapa de cobre. (Recientemente, y ante la dificultad de bajar al servicio mas próximo se ha podido comprobar la eficacia del método en las dos caras del chapitel de la iglesia de Murillo). En aquel momento comprendí que me quedaban a lo largo de los años, muchas preguntas que contestar.

Ya en el viaje de vuelta comenté con él mi situación y hablando de anécdotas traigo aquí una que entonces me contó: en un pueblo de la Rioja Baja y en el transcurso de una obra tradicional se produjo una modificación en la que era necesario ejecutar un dintel de una longitud considerable. Ante la pregunta del constructor, nuestro querido compañero contestó: "haga Vd. una viga de canto de hormigón de 40x70 con 50 kg/m3 de hierro. Al paso de los meses coincidieron arquitecto y constructor y esta vez fue el primero quien preguntó: ¿qué tal aquel dintel de hormigón?" y el contratista respondió: "bueno, me dió un poco de guerra porque fui al herrero y resultó difícil conseguir 100 kg. de tornillos, tuercas y retales de metal para poderse las echar al hormigón".



Chapitel patinado al orin

Recuerdo (habla Julián) una situación comprometida que nos ocurrió con la finalización de las obras del Pabellón de La Rioja en la Expo 92. Quedaban exactamente cinco días para la inauguración oficial de la Exposición cuando me tocó guardar cola delante de un funcionario de la Junta de Andalucía (al que seguramente solo le quedaban 3 meses para jubilarse) que no concedía el permiso definitivo de enganche eléctrico "hasta no resolver una deficiencia del proyecto específico de la instalación eléctrica". La mencionada anomalía consistía en la necesidad de justificar mediante la fórmula del ingeniero suizo "Sr Sulzberger" la estabilidad de un báculo de 5 metros de altura que habíamos instalado en la parcela junto al pabellón. Tras las normales explicaciones sobre la responsabilidad del arquitecto en la seguridad de la cimentación ejecutada, el "escrupuloso cumplidor de la legalidad vigente" exigió el cálculo señalado. Recurrí a un arquitecto conocido de los servicios centrales de la Expo quien apuntó en su lista particular el número 14. de los compañeros que con el mismo problema habían acudido.

La solución fue eficaz. Ramón, que así se llamaba el compañero, me suministró el teléfono particular del Decano del Colegio de Ingenieros Técnicos, quien, tras mandarle por fax un pequeño croquis, nos devolvió por el mismo conducto el cálculo justificativo solicitado. Fue reconfortante comprobar "el escrupuloso detenimiento" con que el funcionario de la Junta de Andalucía encestó el cálculo suizo en el tercer cajón de su mesa archivador (una metálica pintada al martelé de la firma Roneo). Al día siguiente se encendieron las luces y le mandé una caja de nuestros preciados caldos al Decano del Colegio de Ingenieros Técnicos, a quien no tengo el gusto personal de conocer.

Recuerdo en otra ocasión (habla Raul) una reunión de esas en las que hay tanta gente que únicamente recuerdas el nombre de las dos primeras personas que te presentan, en la que exponíamos, junto con otro arquitecto, un proyecto de intervención paisajística en el entorno de un pantano de la región. Entre las distintas actuaciones que proponíamos se incluía una pequeña plantación de pino carrasco (de esos de a 50 pts. el plantón y 25 cm de altura). En aquel preciso momento un ilustrado ingeniero preguntó: "¿han tenido en cuenta la variación del coeficiente piezométrico de la presa por efecto de la nueva plantación?. Mi compañero y yo nos miramos con complicidad y respondimos tajantemente: "evidentemente señor..., disculpe, no recordamos su nombre".

Finalizada aquella reunión otro compañero que había asistido a la misma, estableció la comparación entre ingenieros y arquitectos del siguiente modo: "los arquitectos e ingenieros nos movemos frecuentemente en conceptos y disciplinas de muy dudoso rigor científico, únicamente que estos últimos aplican un coeficiente de seguridad doble que el nuestro...".

Digamos para concluir que hemos iniciado este proceso de contar anécdotas con la intención de que otros compañeros se animen también a contar las suyas.

Se adjunta como anexo, para enriquecimiento del Centro de Asesoramiento Tecnológico la fórmula del prestigioso Sr. Sulzberger:

$$M_i = 139 C_2 a h^4 + a^3 (h + 0.20) 2.420 \times \left(0.5 - \frac{2}{3} \sqrt{1.1 \frac{h}{a} \frac{1}{10 C_2}}\right)$$

siendo

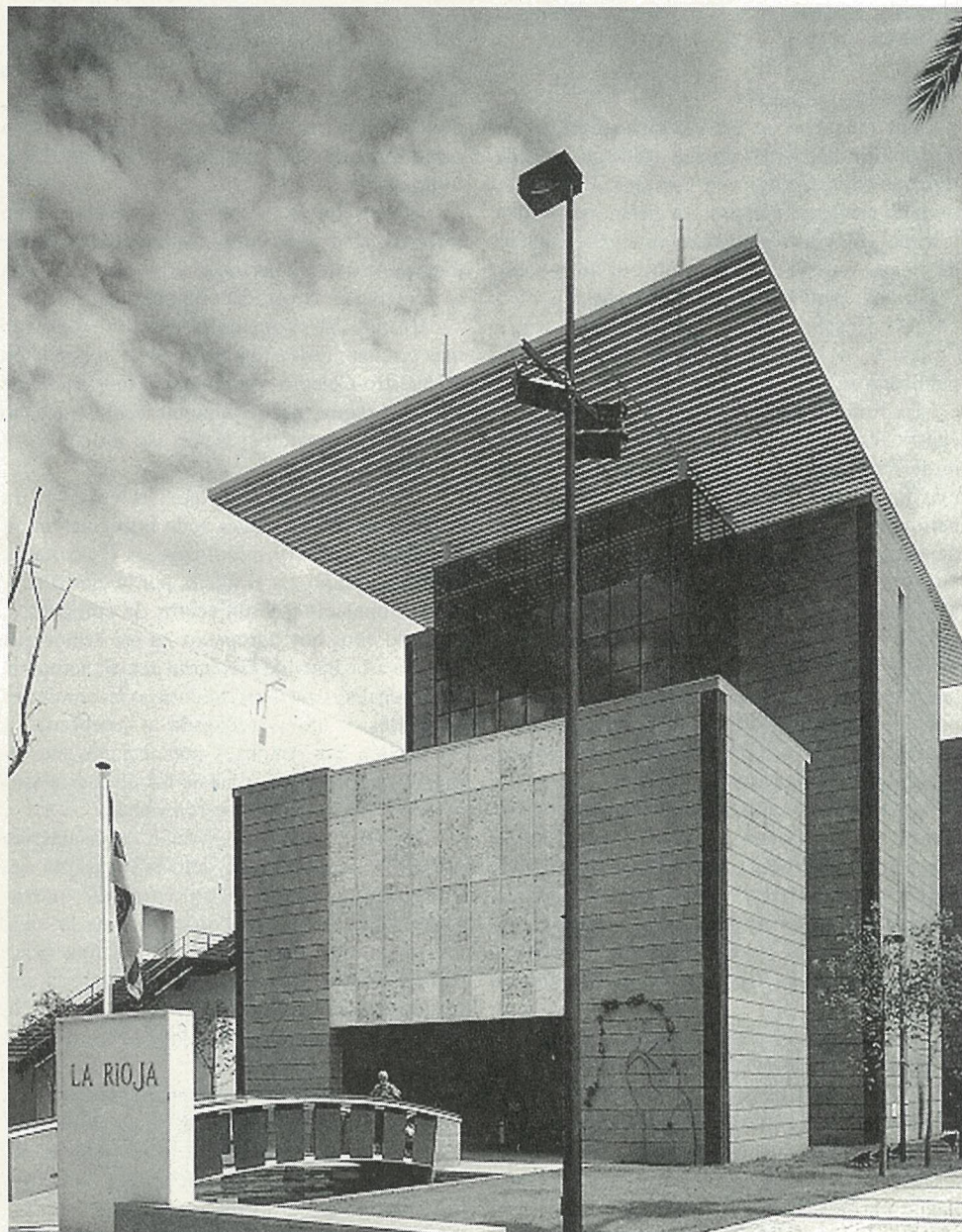
M_i = Momento de fallo al vuelco, en kgm.

a = Anchura del cimiento, en metros.

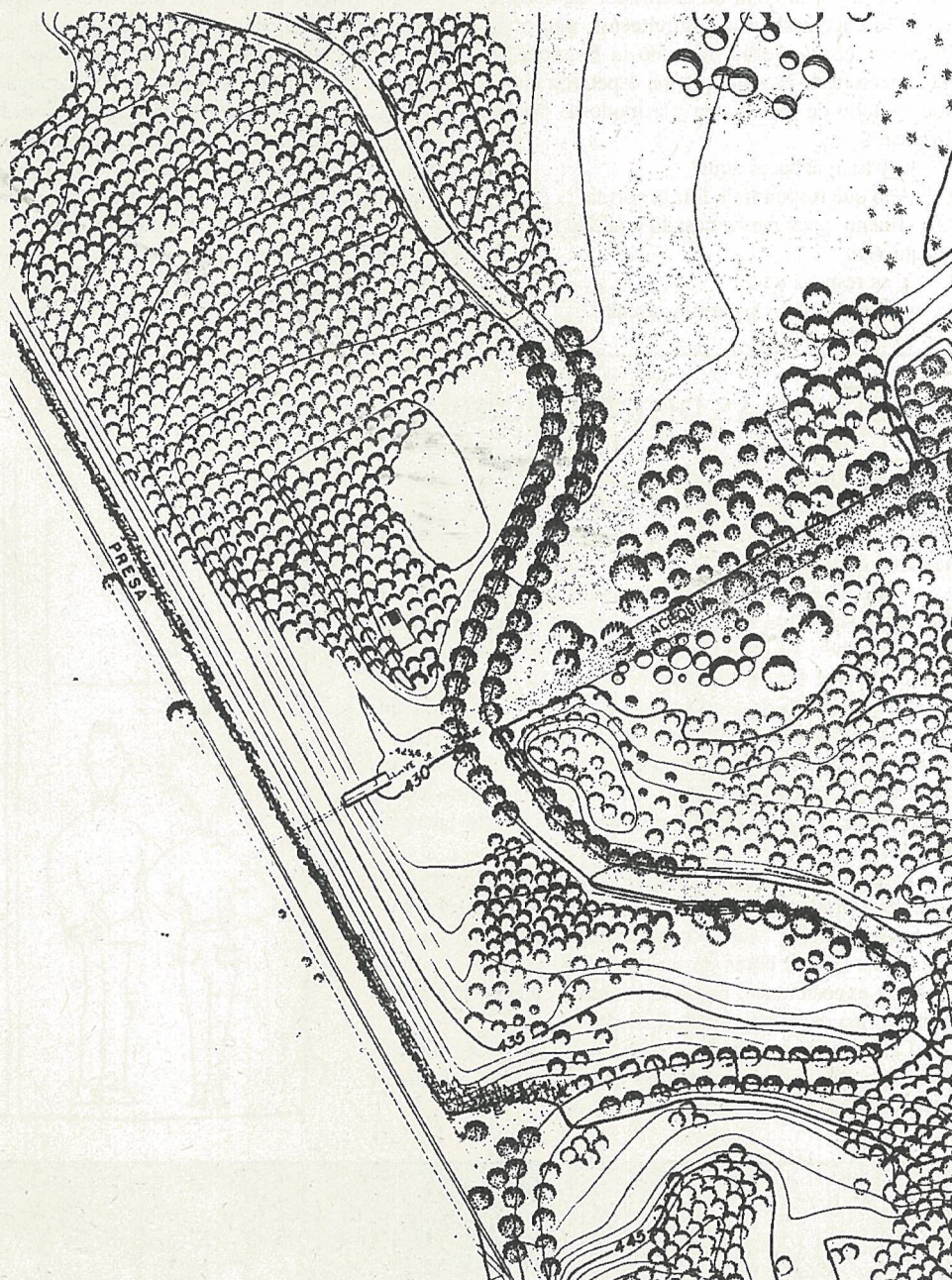
h = Profundidad del cimiento, en metros.

C₂ = Coeficiente de compresibilidad del terreno, a la profundidad de 2 m. en kg/cm².

Los valores de C₂ para los distintos tipos de terreno pueden verse en el cuadro del artículo 31 del Reglamento (última columna). A la vista de dichos valores, hemos clasificado los terrenos en cuatro clases, a efectos del cálculo de cimentaciones, a saber



Báculo calculado mediante la fórmula del Sr. Sulzberger



Pinos con incidencia piezométrica

COLEGIO

CARTA ABIERTA A EMILIO CARRERAS CASTELLET

Querido Emilio :

Por más que en los últimos años, y por decirlo de manera mas precisa desde que dejé de trabajar en el Colegio en Diciembre de 1986, trato de mantener una postura distante en lo que a temas colegiales se refiere, una gran número de veces me siento afectado por los temas debatidos, bien en las Juntas Generales, bien como en este caso, por tu reflexión sobre "Pasado, presente y futuro del COAR", publicado en el número 4 de ELhALL.

Expones en este artículo una serie de cuestiones, algunas de ellas de nuestro pasado profesional mas cercano, y otras sobre el futuro mas inmediato, que en gran medida comparto, pero también otras las discuto y esa es la razón de esta carta, puesto que tus comentarios propician el que sienta ciertas omisiones como algo que me afecta, y que necesito precisar, porque si bien no es la razón de este escrito el alardear de méritos propios, también es verdad que hay ciertos momentos que se prenden en la parte del corazón donde uno guarda sus pequeñas historias, tal vez sentimentales, pero no por ello desdeñables y cuyo olvido hiera.

Parece por tu carta que en la década de los setenta, vivíamos en aquella Delegación en Logroño del COAR (La Rioja como entidad político administrativa no existía) una vida colegial y profesional idílica, y sin embargo no es del todo exacto, y como para muestra vale un botón, te narro una anécdota que no deja de ser una perla.

Yo solicité el alta en la Delegación de Logroño en el año 1977 (aunque vivía desde un tiempo antes en la Rioja) y la primera Junta General de Delegación a la que asistí, fue en diciembre de ese mismo año

Bien, pues en ese diciembre y para ese acto, llegué a la Delegación, llamé a la puerta del piso primero de Gran Vía 24, me abrió el entrañable aunque a veces áspero José Ochoa, accedí a "EL hALL", y allí sentados en el sofá que actualmente está en la zona de mostrador de nuestra sede, se encontraban dos arquitectos, para mas escarnio compañeros míos en la Escuela de Arquitectura de Madrid que me espetaron como todo saludo de bienvenida y a modo de bolero tropical :

- ¿y tú, qué haces aquí?

A lo que respondí de forma normal :

-Bueno, pues me he casado con una riojana, y aquí vivo.

Y su respuesta fue :

-¡Eramos pocos y parió la abuela!

Creo que es innecesario hacer ningún comentario puesto que cada uno debe sacar sus propias conclusiones. Yo evidentemente las saqué, y no fueron precisamente de convivencia, de tolerancia o de compañerismo en el sentido mas elemental de la palabra, y mucho menos de idilio alguno.

Pero en fin no es solo esto lo que te quiero recordar, sino otras cuestiones que también me afectan de manera personal, tal y como te decía al principio en la vertiente sentimental.

Cuando haces memoria de nuestro pasado mas cercano, refiriéndote con ello a la gestación de nuestro Colegio como entidad independiente del de Aragón, narras algunos hechos que no son del todo exactos, y por eso me atrevo a rectificarte.

Te refieres entre otros al caso de la realización de la nueva sede colegial, en su actual ubicación, y minimizas las dificultades que ello entrañó, en el inicio, por la clarísima y frontal oposición de un sector de colegiados, parte de ellos hoy agrupados en ese sector que denosta a la Junta de Gobierno actual, actitud la de entonces nada conciliadora, con reuniones generales difíciles (recuerda la celebrada en Ibercaja en San Antón), y con acciones manobreras, que sin llegar a las de los últimos meses del 94, en modo alguno fueron vanas.

Se aceptó con la aprobación de la mayoría necesaria la adquisición del viejo caserón del Marqués de Legarda, y ahí es donde nuevamente atribuyes méritos, no a quien no los deja de tener, sino con la omisión de una tarea llevada a cabo por mí, que no me agrada que caiga en el olvido, un poco si quieres por la propia historia de nuestro colegio, pero también por la mía personal.

Como bien sabes yo comencé a trabajar para la Delegación en el año 1978, en el "novedoso" cometido de la coordinación de las actividades culturales, actividad que encontraba la consabida oposición del mismo sector que anteriormente citaba, que no querían destinar "un solo real" a este tipo de actividades. Aquel trabajo inicialmente tan específico, derivó, por las propias carencias de personal de nuestra Delegación, a que como arquitecto al servicio de los colegiados y del colegio, atendiera todo lo que fuera preciso para el mejor funcionamiento de éste, siempre a instancias de la Junta, llevando estas circunstancias a que, cuando Javier Martínez Laorden, tesorero entonces de la Delegación, renunció a la tarea encomendada de resolver la situación de ocupación del edificio de nuestra futura sede, por falta de tiempo que no por otras causas, asumiera yo por encargo de la Junta, la resolución de los diversos inquilinos y arrendamientos existentes en aquel viejo caserón, con el asesoramiento jurídico del inolvidable Pepe Rubio desde Zaragoza, al que tiempo después suplió Luis Beltrán de manera impecable.

Localicé viviendas en el casco antiguo, contraté albañiles para adecuar las mismas a lo estipulado con los trasladados, pacté indemnizaciones, y resolví situaciones viciadas, para en definitiva, una vez liberado el edificio, poder proceder a su reforma y adaptación, mediante un concurso del que fui secretario del jurado, con voz, pero sin voto.

No quisiera dejar de recordarte algo que podría ahora parecer premonitorio, dada la situación actual del ejercicio de la profesión, y su futuro próximo, y es el contenido de la placa que figuraba en la vivienda ubicada en la planta primera, donde actualmente se encuentran las oficinas generales de nuestro colegio, donde después del nombre del morador, y como advertencia de su trabajo, se leía : "cuidador psiquiátrico".

En fin, como ves, y sin que esto reste mérito a otras personas que participaron necesariamente en la aventura, como tu bien dices Luis Beltrán y Rubén Ruiz Carrillo, estuvimos también otros de protagonistas, sin que ello suponga mérito alguno, sino solo la historia real de nuestro actual colegio, y la participación obligada en unos hechos, que por nuestra edad de entonces y las circunstancias, nos tocaron, como a otros no sé si con mejor suerte les toca la lotería.

Bien, podría darte muchos mas detalles pero me parece innecesario por no hacer farragosas estas líneas.

He querido con esta carta precisar algunas circunstancias, y también apuntar que no todo tiempo pasado fue mejor, y recordarte que tampoco entonces se ataban los perros con longaniza en nuestra profesión, si bien he de reconocer que circunstancias tan extremas como las de los últimos meses de 1994 no se habían dado nunca en el Colegio, y que han tenido un carácter extraordinariamente grave, entre otras razones, porque debería ser inadmisibles por principio moral, que cualquier arquitecto actuara de manera sesgada e interesada contra su propio

colegio profesional, y en definitiva contra sus propios compañeros, representados todos sin excepción en la Junta de Gobierno, que es la legitimada para regir y ordenar nuestra actividad dentro del orden legal vigente. Lo demás son excusas, Emilio, en las que amparándose algunos, han intentado e intentan propiciar sus intereses, sus afanes o sus ambiciones, eso sí, utilizándose los unos a los otros sin distinción, cada cual para sus propios fines en la mayoría de los casos hipócritamente no manifestados, y convenientemente disfrazados de "legalidad, igualdad y fraternidad".

Es por esto y por otras muchas razones que necesito precisarte, que en modo alguno me puedo sentir metido en ese saco que tu citas de "todos somos culpables de la actual situación". Ni mucho menos.

La culpabilidad le corresponderá al que le corresponda y allá con su conciencia, pero no a mí y al menos a una parte importante de colegiados que admiten sin fisuras, que existe un órgano de gobierno legalmente constituido, la Junta, a la que compete la tutela y dirección de nuestro colegio profesional, y entre otras cosas, evitar posibles arrogamientos trasnochados de absolutismo regio, en el que algún colegiado podría sentirse tentado por la idea de "el colegio soy yo".

El colegio somos todos con unas reglas de ejercicio comunes, a las que la Junta debe dar cauce justo y para manifestar las "ideologías profesionales", están las elecciones anuales.

En cuanto a esfuerzos para resolver la situación, yo creo que incluso se han hecho demasiados, pero tampoco reniego de todo lo que contribuya a serenar nuestra vida profesional.

En fin Emilio, espero que entiendas que estas precisiones no menoscaban nuestra amistad, los largos años de entusiasmo colegial, también vividos junto a nuestro inolvidable y común amigo Víctor Uriarte, que en una carta personal que me envió el 4 de junio de 1986, con motivo de la finalización de su mandato como Decano, me decía : "...no sé si volveré alguna vez al Colegio, pero en todo caso será dentro de mucho tiempo y para entonces habrá habido muchos cambios en la profesión y en la organización colegial, que ya se ven en el horizonte. Si eso sucede sé que siempre podré contar con tu colaboración...".

Lamentablemente, él, que tanto participó en parte de lo que yo narro en esta carta, en el tiempo en que le correspondió, ahora ya no podrá nunca conciliar en estas poco gratas situaciones.

Un abrazo

DOMINGO GARCIA-POZUELO ASINS

II JORNADAS DE INTERIORISMO

Entre los días 4 y 8 de mayo se han celebrado en la Escuela de Arte de Logroño las II Jornadas de Interiorismo bajo el título MIRA DENTRO, organizadas por su Departamento de Proyectos.

Abrió Dani Freixes con una deliciosa lección sobre la luz y los espejos como cualidades de la arquitectura, apoyando con su obra dichas reflexiones. El viernes nos visitó Vicente Patón, director técnico de la revista Diseño-Interior y crítico de arquitectura e interiorismo, ofreciéndonos una conferencia teórica sobre la arquitectura efímera desde sus orígenes hasta montajes de lo mas recientes (cinco arquitectos nórdicos/arquería de los Nuevos Ministerios, inaugurada el jueves día 4 en Madrid), utilizando ejemplos propios y ajenos.

Para cerrar, el lunes acudieron hasta nuestra Escuela dos jóvenes arquitectos madrileños con una brillante trayectoria profesional, Javier Maroto y Alvaro Soto, los cuales a través de alguna de sus obras de interiorismo, mobiliario y montajes de exposiciones, nos transmitieron su reflexiva y elegante forma de trabajar mas allá de las modas.

Lamentar por mi parte, como organizador, la casi nula participación de arquitectos en estas jornadas, ya que el cartel era magnífico. En fin, otraño será.

JAVIER DULIN

